

Solemne reencuentro

¡hola! hace tiempo que no te veía, la verdad sigues igual de bonita
que siempre.

Sé que estás molesta y que me guardas resentimiento, pero tengo
mucho que contarte, así que por favor regálame un momento.

Desesperadamente te llamé
pero de mi boca no brotó ningún sonido.
Quise buscarte, pero mis pocas ganas
se pausaron por mi ánimo decaído.
Vine a visitarte y
me rechazas gritando,
¡vete pinche mal agradecido!
espera, yo no quiero tu lastima
ni hacerme el sufrido,
quise traerte algo,
pero la neta estoy jodido.

Lo único que te puedo obsequiar
es la lisura de lo que escribo,
suena desacoplado
pero lo compuse para ti
con todo mi flow seco y desabrido.

Andaba de paso y quise saludar
sé que te gusta la cerveza y el mezcal,
acompañame para recordar viejos tiempos
y de paso endulzar el paladar.

No pude escapar de la abulia y su patrullaje,
tu ausencia volvió mi espíritu mórbido
y tu indiferencia vulnero mi blindaje,
por el exceso de copas
guardo algún pensamiento sórdido,
entre la brecha de mi vocación y mi profesión,
porque no hablan el mismo lenguaje.

(continúa→)

Mario López Tolentino
Procesos educativos

Sigo igual de mamón y de grosero,
aunque me dejé de ingenuidades
sé que el fuego doblega a cualquier
hombre de acero.
Sé que las cosas nunca suceden según los planes,
que no se puede aludir un tiro certero,
que todos nos desmoronamos
cual mazapanes,
y que nadie tiene la misma sazón
aunque condimente con el mismo salero.

Aprendí que las mejores líneas
nacen con la persona correcta,
con el tiempo y espacio asertivo.
Que no hay porque apaciguar un alma inquieta,
que todo es parte de la enseñanza- aprendizaje
que te hace sentir vivo.
Así como desprecié los renglones de tus labios,
también te supliqué no me abandones
y regálame un abrazo.
En las batallas de complicadas situaciones
me corte con el filo del gladio.
Me dijiste sé tú mismo,
no te decepciones porque
tu tiempo es de corto plazo.
Avivaste la voluntad de fuego que ahora irradio.
Tú me conoces, me has apoyado, fungiste de ácido graso,
mi paz está contigo, bajo el cobijo de tu regazo.

¿Recuerdas nuestros encuentros
cuando sonaban de los vinilos
a la señal de las consolas?
Cuando nos metimos en líos
e inventamos un mundo de trolas,
que en mi cuarto fumamos tranquilos
conociendo la pasión, besábamos a solas.

Contigo probé de todo, del odio a la alegría
me di cuenta de que fui el más feliz, cuando no lo sabía.
Tuvimos enemistad y camaradería.
Recuerdo con cariño los paseos por la calle
mientras la lluvia nos cubría,
observando la danza de la brisa en la urbe
que nos envolvía.
Con los audífonos puestos escuchando
el beat enamorados nos tenía.
Así como el hechizo de un lector
con el óxido de la lignina.
Tú te convertiste en mi aprendizaje significativo,
y yo en la especie endémica de tu taxonomía.
Algunas veces visité aquel bar
de nuestros encuentros,
rogándole a la fuerza que me ayude,
pero me dejó solo para enfrentar los retos.
A la deriva de ese mar,
me sentí tan solo bebiendo
con los amigos que nunca tuve,

recordando nuestras charlas
sin censura y sin secretos,
busqué un sentido, pero sólo miseria
y culpa fue lo que obtuve,
y todo por querer unir piezas diferentes
con pedazos incompletos.

Aún falta mucho por caminar,
pero saber que no te has ido
es lo que necesitaba para
no dejarme derrotar.
Fue un gusto volver a verte
y platicar contigo,
sé que volveré a encontrarte
pero por ahora me despidió.
Lo que ahora soy
y en lo que me convertiré
es porque estás conmigo.
Eres parte de mí y a tu lado
me van a sepultar,
por ti, pueden escucharme,
por ti, me pueden recordar,
por ti puedo ser yo mismo
ya que eres lo único que tengo y lo que
nunca nada ni nadie me podrá quitar.

